

24

No solamente las organizaciones indígenas, sino el movimiento popular ecuatoriano en su conjunto reconoce a DOLORES CACUANGO como un ejemplo de líder, firme, leal y convencida de la importancia de su causa y empeñada en su lucha hasta el final de sus días.

La imagen de DOLORES recorre orgullosamente nuestra patria, convertida en un símbolo de dignidad, resistencia y esperanza.

DOLORES nació en el cantón Cayambe, en San Pablo Urco, el 26 de Octubre de 1881, hija de labradores, peones de la hacienda de Pesillo, en ese entonces en manos de los padres Mercedarios.

Es necesario destacar, en tres dimensiones la vida y obra de DOLORES CACUANGO:

- Como militante del Partido Comunista del Ecuador;
- Como defensora de su pueblo y de su raza, y
- Como educadora.

Fué descollante su papel como organizadora y formadora de sindicatos agrícolas, primero en Pesillo, en la provincia de Pichincha y en otras provincias de la Sierra, también apoyó la organización de los campesinos de la Costa.

Cabe señalar, para finales del siglo XIX y comienzos del XX, se da una gran movilización social en nuestro país por causas externas e internas:

En lo internacional: Conformación del imperialismo como sistema y, el surgimiento del primer estado socialista de Rusia y la influencia política - idiológica de la Revolución de Octubre de 1917, en América Latina y en el Ecuador.

En lo interno: Mayor consolidación de los sectores pudientes, fortalecimiento de los sectores de clase media, presencia de los círculos intelectuales con tendencias anarquistas y socialistas, formación de los primeros sindicatos y el surgimiento de los partidos de la clase obrera.

El indio, vejado y oprimido, misero y explotado hasta el máximo, llevando sobre sus hombros la carga de ignominiosas instituciones,

deja por doquier las huellas de su dolor y sufrimiento.

Al terminar la década de los años veinte, militantes de los partidos de izquierda: comunistas y socialistas, trabajan con los sectores populares más desposeídos y con los indígenas por mejores condiciones de vida en lo económico y social, en la zona de Cayambe, en los grandes latifundios y se constituyen sindicatos como: Nueva Tierra, Tierra Libre, Tierra y Pan, Siempre Tierra y otros, palabras que resumen su mundo. Por eso !Nucanchic huasipungo! !Nucanchic allpan! serán gritos de guerra sempiternos.

Los indígenas organizados, luchan por aspiraciones inmediatas, levantan una plataforma de lucha que la resumimos, así:

- a.- Mejores condiciones de trabajo para los cuentayos, ordeñadoras y servicios;
- b.- Estabilidad de los huasipungueros, amenazados con el despido y la pérdida de sus parcelas de tierra, en especial para los dirigentes de los sindicatos recién creados.

Estas peticiones son respaldadas por la huelga, nueva arma de combate de los indígenas. Esta vez el paro es total en el cantón Cayambe. Pero además los sindicatos indígenas resuelven marchar a Quito para explicar al gobiernos nacional la justicia de sus reclamos. La caminada duró dos días y logran obtener la solidaridad del campesinado de todo el Cantón, del pueblo humilde y de la clase obrera, que apoyan sus demandas y prestan toda clase de ayuda. La disciplina y el espíritu de lucha de los huelguistas son ejemplares, lo cual aumenta la preocupación y zozobra de los explotadores.

Ante la magnitud de la manifestación indígena y la presión de las fuerzas progresistas, las autoridades aceptan la mayoría de las peticiones y prometen satisfacer las reivindicaciones planteadas, cabe destacar que son los indígenas los que abren la brecha sindical en las difíciles condiciones de la época, destacándose entre sus dirigentes ANGELA AMAGUANA Y ROSA CATUCUAMBA.

Al regresar los indígenas a sus respectivas haciendas, son objeto de represalias y los ofrecimientos empiezan a prolongarse indefinidamente. Como es natural, le demora los exaspera y deciden traladarse otra vez a Quito. En esta segunda manifestación DOLORES

participa para condenar la abyecta servidumbre, tan dolorosamente sentida en carne propia.

La respuesta final, como siempre, la matanza. Apenas llegados a la Capital, los soldados del Ejército, fuertemente armados y exprofesamente preparados, acosan a los indígenas como a fieras y acallan su justo clamor con los fusiles.

DOLORES es expulsada de su humilde huasipungo y perseguida por los gamonales, así se incorpora al movimiento indígena, que no dejará en el resto de su vida.

En 1931, trabaja con el objetivo de organizar un Congreso Indígena, como aglutinante de todos los indígenas de la Sierra ecuatoriana. El gobierno de turno el de Larrea Alba no permite, el ejército ocupa Cayambe, algunos dirigentes son encarcelados impidiéndose así la realización del Congreso Indígena.

El Ministro de Gobierno y Previsión Social (1930-1931) en su informe a la Nación, refiriéndose en concreto al Congreso Indígena, manifiesta:

"Las autoridades... se han concretado, exclusivamente a mantener el orden, acudiendo a tiempo, para estorbar la concentración de multitudes subversivas, como aconteció respecto al llamado Congreso de Campesinos, bajo cuyo nombre se trató de reunir en Cayambe, en inmenso número, a todas las comunidades de indios de las provincias interioranas, especialmente de Tungurahua, León, Pichincha e Imbabura con el visible y único fin de inducirlos a cometer desórdenes y provocar conflictos al Gobierno".

Pero no se dice nada sobre la tiranía cometida en contra de los indígenas.

Más ni el nuevo revés doblega la moral de los indígenas ni impide la continuidad de la lucha. Nuevos sindicatos siguen formándose y cada vez con mayor vigor, exigen solución a sus problemas. El anhelo de lograr la unidad a escala nacional no ha desaparecido, en 1934 se logra la reunión de una Conferencia de dirigentes, que sientan las bases para alcanzar esa meta.

DOLORES, con la dinamia y el entusiasmo que sabe poner en sus actos, participa de manera destacada. Ha madurado con rapidez su

capacidad en el combate diario e incesante, convirtiéndose en una dirigente recia y experimentada, que sabe conducir a sus compañeros por el camino requerido.

Estamos en 1944, gracias a la revolución popular del 28 de Mayo, que crea aunque sea por corto tiempo un ambiente de democracia, los indígenas pueden realizar su tan arraigado deseo de unidad fundando la Federación Ecuatoriana de Indios -FEI- correspondiéndolo a DOLORES CACUANGO el honor de ser una de las fundadoras.

Su participación, en este evento, es brillante y de primera línea. Se destaca como gran oradora, que uniendo la fuerza del castellano a la musicalidad del quechua, sabe conmover a los oyentes con la narración patética de los sufrimientos de su raza, a la par que convencer, con lógica irreprochable.

El 4 de Julio de 1944, en el Teatro Sucre de la ciudad de Quito se da comienzo al Congreso Constitutivo de la Central de Trabajadores del Ecuador -CTE- con la participación importante de organizaciones populares, entre ellas la Federación Ecuatoriana de Indios y la Federación de Trabajadores Agrícolas del litoral -FTAL- que batallaban permanentemente en defensa de los intereses de los trabajadores del campo, con el apoyo de la clase obrera.

Poco después asiste DOLORES al Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina, reunido en Cali, hasta donde lleva su palabra de rebeldía. Allí fuera de los lares patrios, se oye por primera vez el grito de ¡Ñucanchic huasipungo!, antes conocido solamente por su eco: la novela de Icaza.

De vuelta, se dedica con fervor a consolidar la organización de la Federación Ecuatoriana de Indios, por que comprende el gran papel que este organismo está destinado a jugar en el desarrollo del movimiento indígena. Desde un principio, se hace ostensible su labor y su presencia, luchando con firmeza por las reivindicaciones indias más sentidas, entre las cuales la Reforma Agraria y la posesión de la tierra, son sin duda las de mayor significado. De allí, que su creación, sea un gran paso en la vida del sindicalismo indígena.

En el campo educativo, DOLORES se propuso y logró la creación de escuelas indígenas con la ayuda de su amiga y compañera Luisa Gómez de la Torre, profesora entonces del Colegio Mejía.

Se funda la primera escuela en Octubre de 1945 en Yanu Huaicu - hoy Santa Ana, sin pedir autorización oficial, ante el silencio adoptado por el Ministerio de Educación y la Dirección Provincial de Educación de Pichincha.

Neptalí Ulcuango señala:

"La compañera Luisa nos daba orientaciones de manera que nosotros teníamos que ser lo más responsables posibles en el trabajo, en el tiempo, en la capacidad, en los conocimientos, en la enseñanza.

Lo demás corría por cuenta de DOLORES y sus maestros indígenas. DOLORES se quedaba para incentivar a los padres de familia y convencer a los dirigentes, para atraer a los niños y vigilar a los maestros en el cumplimiento de sus labores. Utilizaba, como era su característica, muchas veces la ternura, otras la dureza. Cualidades siempre presentes en ella y que valieron para que algunos escritores dijeran que era como la flor junto al espino, dulce como un arroyo y terrible como el volcán".

Debemos destacar que todas las actividades se realizaban manteniendo el espíritu de la comunidad, sus pautas de trabajo y sus formas de relación solidaria y mancomunada.

En el proceso de esta enorme tarea estuvo presente también la ayuda de total entrega de Nelia Martínez, Ricardo Pareja y Luis Felipe Chávez.

El temor a la censura era fundamental, las escuelas sién podían considerarse clandestinas por su nacimiento espontáneo, frente a la indiferencia gubernamental que no consideraba la necesidad de educar a los indígenas.

Las escuelas fueron hostigadas por los hacendados, algunos dirigentes fueron a la cárcel entre ellos, Tránsito Amaguaña, destacada dirigente indígena.

Las clases se impartían en situaciones difíciles, y por ello por la noche, los indígenas se pusieron de acuerdo en mantener prendidas sus chozas, hasta que duren las horas clase; otras veces, rodeaban las escuelas con una tapia dejando sólo un agujero bien camuflado para que los niños pudieran entrar por ahí. También el clero se puso en contra por considerar que no había catecismo y que eran escuelas del diablo.

A la resistencia de Terratenientes, curas, se sumaron la de los profesores fiscales que trabajaban en las escuelas cercanas, porque creían que las escuelas sinuicales les hacían competencia y que ellos eran los únicos con derecho a enseñar.

Las quejas llegaron hasta Quito; las autoridades tomaron cartas en el asunto. Acusadas de ser focos de comunismo, las escuelas de DOLORES CACUANGO perdieron el amparo de los sindicatos y pasaron a depender de la Asistencia Social, institución propietaria de las haciendas desde el tiempo de Alfaro. DOLORES comentaba así:

"A los padres de familia que mandaban a los niños a las escuelitas y tenían huasipungo, les amenazaban con quitarles. Las autoridades del Gobierno también molestaban diciendo que los profesores no tenían título, que la choza no valía para escuela. Pero nosotros, mediante los sindicatos seguíamos peleando y no permitíamos que cierren las escuelas y por eso durante mucho tiempo continuaron funcionando regularmente. Después, se hizo un convenio con la Dirección de la Junta de Asistencia Pública en tiempo en que estaba el Dr. Alfonso Zambrano de director de esa institución, para que tome por su cuenta las escuelas y pague a los profesores, que levanten una buena casita para el funcionamiento de la escuela. Todo esto se consiguió. La escuela de Yana Huaiju por no estar dentro del predio de la Asistencia Pública, siguió funcionando libremente hasta cuando hubo la dictadura de los militares y éstos por insinuación de los ga- monales obligaron a que se cerrara y desde allí, ya no funciona más".

DOLORES estaba muy enferma, contaba con más de ochenta años y estaba postrada. Con pena se enteró de que el quichua, la lengua nativa, había sido prohibida en las escuelas de su tierra. Se imponía el castellano y se traía como modelos para los niños campesinos temas de la ciudad, desvalorizando su cultura.

Como militante comunista expresa a lo largo de toda su existencia su comprensión y acción profunda, acción sin vacilaciones ni dudas, acción generosa y de entrega, dispuesta a llegar al sacrificio en defensa de la dignidad de su pueblo y de su raza.

DOLORES: barro arrugado, -mama-pacha-, ternura y firmeza confundidas, ojos en éxtasis mirando hacia la aurora, cierra sus ojos que avisoraban el porvenir lejano, el 13 de Abril de 1971, cubriendo de aflicción y duelo a las iniciadas de la Sierra ecuatoriana.

"SOMOS COMO LA PAJA DEL CERRO  
QUE SE ARRANCA  
Y VUELVE A CRECER  
Y DE PAJA DEL CERRO  
CUBRIMOS EL MUNDO.

Mama Duluka shinami nic:  
PITISHCA URCU UCSHA SHINA,  
CUTIN HUIÑACHT CANCHIC,  
SHINAMI,  
URCU UCSHA SHINAHUAN  
PACHA MAHATA CATACHISHUN.

DOLORES CACUANGO.

Bibliografia.

DOLORES CACUANGO y las luchas indígenas de Cayambe.- Osvaldo Albornoz.

LAS LUCHAS INDÍGENAS EN EL ECUADOR.- Osvaldo Albornoz P.

MAMA DULU CACUANGO.= Raquel Rodas.

Hatarishapa Minimi. Me levanto y digo.- Martha Bulnes.

La CTE y su papel histórico. Pedro Saad.